

RESUMEN

“El Dios eterno: Una defensa de la temporalidad divina”— El cristianismo afirma la existencia de un Dios eterno. Sin embargo, el significado de la eternidad divina es un tema de disputa. A lo largo de la historia del pensamiento cristiano se han considerado dos puntos de vista amplios sobre la eternidad divina: la atemporalidad y la temporalidad. Este artículo ofrece definiciones de cada punto de vista y explica algunos de los conceptos básicos sobre la metafísica del tiempo. También ofrece dos razones por las que es preferible la temporalidad divina. La primera se basa en las enseñanzas de la Escritura, y la segunda se basa en la incompatibilidad de la atemporalidad divina y la creación de la nada.

Keywords: Dios, tiempo, eternidad, creación, Escritura

ABSTRACT

“The Eternal God: A Defense of Divine Temporality”— Christianity affirms the existence of an eternal God. Yet what divine eternity means is a matter of dispute. Throughout the history of Christian thought, two broad views of divine eternity have been considered: timelessness and temporality. This article offers definitions of each view, and explain some of the basics on the metaphysics of time. It also offers two reasons why divine temporality is preferable. The first is based on the teachings of Scripture, and the second is based on the incompatibility of divine timelessness and creation out of nothing.

Palabras clave: God, time, eternity, creation, Scripture

EL DIOS ETERNO: UNA DEFENSA DE LA TEMPORALIDAD DIVINA

R. T. Mullins

Introducción

El cristianismo afirma la existencia de un Dios eterno. Sin embargo, existe un debate con respecto a lo que significa la eternidad divina. A lo largo de la historia del cristianismo, se observan dos posiciones principales sobre la eternidad divina: atemporalidad y temporalidad. En este artículo, discutiré cada una de estas posiciones y ofreceré las razones por las que prefiero creer en la temporalidad divina.

La naturaleza de Dios

Para poder desarrollar un estudio adecuado sobre Dios y el tiempo, primero es importante definir qué entendemos por estos dos conceptos. Desde mi punto de vista, el concepto de Dios se refiere al ser perfecto que a su vez es el fundamento último de la realidad. Un modelo sobre Dios es una forma particular de articular este concepto básico. Un modelo nos permite desarrollar qué significa (1) que Dios es perfecto y qué significa (2) que es el fundamento último de la realidad. Con respecto al primer punto, un modelo de Dios debe identificar un grupo de propiedades o atributos que tiene el más grande ser posible. El segundo punto implica el desarrollo de una doctrina de la creación.

La mayoría de los modelos de Dios afirman que Dios es un ser necesariamente existente con atributos esenciales como eternidad, aseidad, autosuficiencia, poder máximo, conocimiento máximo, bondad máxima, racionalidad y libertad perfectas. Antes de definir estos atributos esenciales, es importante clarificar qué es un atributo esencial. Los atributos esenciales no son, por definición, la clase de cosas que un ser puede obtener o perder. Es metafísicamente imposible que Dios pierda alguno de sus atributos esenciales. Por lo tanto, todo modelo sobre Dios puede declarar que Dios no puede cesar de ser perfecto en poder, amor, conocimiento, etc. Los argumentos en el sentido de que un modelo particular de Dios coloca a Dios en riesgo de perder alguna propiedad divina esencial están a menudo profundamente equivocados porque fallan en comprender la distinción entre propiedades esenciales y accidentales. Los atributos esenciales son diferentes de los

atributos accidentales tales como *creador* y *redentor*. Estos atributos son accidentales en la medida en que Dios los tiene si y solo si él libremente ejercita su poder para crear el universo y redimir a criaturas caídas. Si Dios hubiera decidido libremente no crear el universo, Dios no tendría la propiedad accidental de ser *creador*, pero Dios hubiera mantenido sus demás atributos esenciales.

Habiendo aclarado esto, el siguiente paso es definir los atributos esenciales de Dios. Iniciaré con los atributos de existencia necesaria, aseidad divina y autosuficiencia. Estos son atributos distintos, aunque las distinciones no siempre son reconocidas. La existencia necesaria se da cuando un ser debe existir y no puede dejar de existir. Podría ser el caso de que otras cosas además de Dios existan necesariamente, como los números, las leyes de la lógica y las proposiciones. Estas cosas podrían existir de forma independiente de Dios o podrían ser los pensamientos necesarios de Dios.¹ Por este motivo, la existencia necesaria no implica existencia independiente. La aseidad es el atributo que describe la existencia independiente de Dios, mientras que la autosuficiencia describe la perfecta esencia independiente de Dios. Estos atributos pueden ser definidos de la siguiente manera.

Existencia necesaria: Un ser existe necesariamente si y solo si no puede dejar de existir.

Aseidad: Un ser existe *a se* si y solo si su existencia no depende ni se deriva de ninguna manera de nada *ad extra*.

Autosuficiencia divina: Un ser es divinamente autosuficiente si y solo si la perfecta naturaleza esencial de ese ser no depende ni se deriva de ninguna forma de nada *ad extra*.

La existencia necesaria y la aseidad implican que Dios es un ser eterno. Decir que Dios es eterno significa que Dios existe sin principio ni fin. Esto se sigue lógicamente de la existencia necesaria de Dios. Un ser necesario no puede empezar a existir, así como tampoco cesa de existir. Sin embargo, los teístas tradicionales suelen querer decir algo más cuando dicen que Dios es eterno. Ellos han sostenido que Dios es atemporal. Dios es atemporal si y solo si Dios existe necesariamente

1. Véase Einar Duenger Bøhn, *God and Abstract Objects*, Elements in the Philosophy of Religion (Cambridge: Cambridge University Press, 2019).

sin principio, sin final, sin sucesión, sin localización temporal y sin extensión temporal. Históricamente, los teístas cristianos han afirmado una ontología presentista del tiempo la cual señala que solo el momento presente del tiempo es el que existe. Los momentos pasados han dejado de existir y los momentos futuros aún no existen. Cuando los teístas tradicionales afirman que Dios es atemporal, ellos suelen describir a Dios como existiendo como un todo en un “eterno ahora” o un presente atemporal. De este presente atemporal se dice que carece de un antes y un después.² Más adelante desarrollaré la cuestión de la naturaleza del tiempo.

Esta concepción puede contrastarse con la que sostienen los teístas más contemporáneos que afirman que Dios es un ser temporal. La temporalidad divina afirma que Dios es un ser eterno —Dios existe sin principio ni fin—. Pero al mismo tiempo, la temporalidad divina afirma que Dios tiene sucesión en su vida, así como una localización temporal. Sin embargo, existe un debate entre los que afirman la temporalidad divina respecto a cuál es la mejor manera de entender esta afirmación.³ La mayoría de los temporalistas afirman el *presentismo*, aunque no son todos. Los temporalistas que afirman el presentismo típicamente dicen que Dios existen en el mismo presente que nosotros. Esto es así porque, en el presentismo, lo que sea que existe, existe en presente. El momento presente agota toda la realidad. Cuando Dios crea cosas, Dios crea esas cosas en el presente.

Una vez aclarados estos atributos esenciales, me centraré en el poder máximo. Siendo que Dios existe *a se* y es autosuficiente, su poder no depende ni es derivado de algo fuera de sí mismo. Solamente Dios tiene poder máximo. El poder máximo es el conjunto de habilidades que otorgan el mayor poder que es lógicamente posible.⁴ Los teólogos usualmente describen este atributo diciendo que Dios puede realizar cualquier acción que sea lógica y metafísicamente posible. El conjunto de habilidades que otorgan poder máximo no contiene todas las habilidades. Esto es así porque no todas las habilidades son poderes. Algunas habilidades son de hecho deficiencias, lo que las descarta como

2. R. T. Mullins, *The End of the Timeless God*, Oxford Studies in Analytic Theology (Oxford: Oxford University Press, 2016), 41-126.

3. Para detalles adicionales, véase R. T. Mullins, “The Divine Timemaker”, *Philosophia Christi* 22, no. 2 (2020): 211-237.

4. T. J. Mawson, *The Divine Attributes*, Elements in the Philosophy of Religion (Cambridge: Cambridge University Press, 2018), 41.

poderes.⁵ Las deficiencias o debilidades disminuyen la grandeza de un ser. Por ejemplo, la habilidad de realizar una acción irracional es una deficiencia. Por esto, esta habilidad no es incluida en el conjunto de habilidades que otorgan poder máximo. Para la mayoría de los teólogos cristianos, debería ser más que obvio que un Dios perfectamente sabio y racional no podría realizar acciones irracionales. Como tal, no deberían tener problemas en negar que Dios tiene la habilidad/deficiencia de realizar acciones irracionales.

Dios tiene conocimiento máximo en el sentido de que Dios conoce el valor de verdad de todas las proposiciones.⁶ Que Dios conozca todas las cosas es una afirmación estándar, pero *cómo* Dios las conoce es un asunto que aún sigue en disputa.⁷ La posición clásica es que todo el conocimiento de Dios es en un sentido alguna clase de autoconocimiento.⁸ Lo que se afirma es que, al tener conocimiento perfecto de su propia naturaleza y voluntad, Dios es capaz de conocer todas las cosas. Aún más, en un sentido, el conocimiento de Dios es la causa de todas las cosas.⁹ Se alega que esto permitiría mantener un sentido de autosuficiencia. Aquellos que rechazan el teísmo clásico y afirman que Dios conoce el futuro, negarían que el conocimiento de Dios es autoconocimiento en su totalidad. Ellos mantendrían que algo del conocimiento de Dios, tal como su conocimiento de otras cosas, es dependiente de las cosas creadas que existen. Ellos pueden sostener la autosuficiencia de Dios al decir que la omnisciencia es el poder cognitivo de conocer todas las cosas. La posesión de Dios de este poder es autosuficiente. El ejercicio de Dios de este poder depende de su voluntad y de la estructura del mundo que el libremente crea.

Dios es perfectamente racional si y solo si Dios siempre actúa por una razón.¹⁰ La perfecta racionalidad y la perfección moral de Dios

5. Mawson, *The Divine Attributes*, 42

6. Richard Swinburne, *The Coherence of Theism*, 2da ed. (Oxford: Oxford University Press, 2016), 177.

7. Para un desarrollo más profundo, véase R. T. Mullins, “Divine Temporality and Providential Bodgery”, *TheoLogica* 5, no. 1 (2021): 147-174.

8. Augustine, *The Trinity*, 15.13.22.

9. Stephen Charnock, *The Complete Works of Stephen Charnock*, vol. 1, *Discourses on Divine Providence, and the Existence and Attributes of God* (Edinburgh: James Nichol, 1864), 386; cf. Katherin A. Rogers, “Foreknowledge, Freedom, and Vicious Circles: Anselm vs. Open Theism”, en *Philosophical Essays Against Open Theism*, ed. Benjamin H. Arbour (London: Routledge, 2019), 93-109.

10. Richard Swinburne, *The Christian God* (Oxford: Oxford University Press, 1994), 128.

están estrechamente vinculadas dado que las consideraciones morales son razones para actuar. Dios es máximamente bueno si y solo si Dios responde apropiadamente a los valores morales relevantes.¹¹ Una persona perfectamente buena siempre hace lo que debe hacer por la razón más objetiva para hacerlo. Siendo omnisciente, Dios siempre sabrá todas las razones objetivas a considerar para realizar una acción. Siendo omnipotente, Dios será libre de llevar a cabo la acción que se corresponda con la razón más objetiva.¹² Además, las acciones de un Dios perfectamente bueno siempre darán como resultado las mejores consecuencias posibles. Al realizar estas buenas acciones, Dios necesariamente instanciará rasgos de carácter virtuosos como la generosidad, la sabiduría, etc.¹³

La perfecta racionalidad y bondad moral están relacionadas con la libertad de Dios. Dios es libre si y solo si (1) Dios es la fuente de sus acciones, y (2) Dios tiene la habilidad de hacer las cosas de otra manera.¹⁴ Sin embargo, hay una restricción en las acciones libres de Dios relacionadas con la razón. Como un ser perfectamente racional, Dios siempre actuará por una razón. Si Dios no tiene una razón para decidir por algún curso de acción en particular, entonces Dios no puede decidir libremente qué curso de acción tomar.¹⁵ Actuar de otro modo sería actuar de manera irracional y arbitraria, lo que se consideraría una deficiencia o debilidad.

Luego de esta discusión de la naturaleza divina, ahora puedo centrarme en explorar qué significa para Dios ser el fundamento de la realidad. La mayoría de los cristianos afirman la doctrina de la creación *ex nihilo*, aunque algunos han afirmado la doctrina de la creación eterna. De acuerdo con Samuel Lebens, la creación *ex nihilo* puede entenderse como la afirmación de que “el universo fue creado por Dios en algún punto en el tiempo (quizá en el *primer* momento en el tiempo), antes de que hubiera algo (excepto Dios)”.¹⁶ Esta doctrina

11. Mark C. Murphy, *God's Own Ethics: Norms of Divine Agency and the Argument from Evil* (Oxford: Oxford University Press, 2017), 25.

12. Mawson, *The Divine Attributes*, 50.

13. *Ibid.*, 47.

14. Millard J. Erickson, *Christian Theology*, 2da ed. (Grand Rapids: Baker, 1998), 378; Alexander R. Pruss, “Divine Creative Freedom”, en *Oxford Studies in Philosophy of Religion*, vol. 7, ed. Jonathan L. Kvanvig (Oxford: Oxford University Press, 2017), 213-214.

15. Kevin Timpe, *Free Will in Philosophical Theology*, Bloomsbury Studies in Philosophy of Religion (London: Bloomsbury, 2014), 23.

16. Samuel Lebens, *The Principles of Judaism*, Oxford Studies in Analytic

es distinta a la de la creación eterna, la que Lebens describe como la doctrina que afirma lo siguiente: “El universo siempre ha existido, sin un principio. No obstante, es creación de Dios. Él está *eternamente* creándolo, proveyéndole el ser”.¹⁷ Desarrollaré más la doctrina de la creación *ex nihilo* porque hay un punto en particular que parece ignorado en la teología filosófica contemporánea, me refiero a que Dios existe solo.

La doctrina de la creación *ex nihilo* dice que Dios creó el universo de la nada. Esta doctrina dice que hay un estado de cosas en la que Dios existe sin la creación y un estado de cosas donde Dios existe con la creación.¹⁸ Esto es así porque el Dios eterno carece de principio, mientras que la creación sí tiene un inicio.¹⁹ Le llamemos a este estado de cosas en el que Dios existe completamente solo *momento de pre-creación*. Dependiendo del modelo de Dios que uno afirme, uno puede tomar este momento de pre-creación como un momento temporal o atemporal.

Esto contrasta con la antigua idea popular de Aristóteles y Plotino, quienes afirmaban que el cosmos es coeterno con Dios.²⁰ En el entendimiento aristotélico de la modalidad, que alguna vez fue popular, todo lo que es eterno también es necesario.²¹ Tal como Peter Adamson explica, para los filósofos medievales, “decir que el mundo no es eterno es negar que la relación de Dios con el mundo es necesaria”.²² Los filósofos judíos, cristianos y musulmanes que negaban la coeternidad del cosmos con Dios deseaban afirmar la libertad de Dios sobre la

Theology (Oxford: Oxford University Press, 2020), 31. Énfasis en el original.

17. Ibid. Énfasis en el original.

18. Emil Brunner, *The Christian Doctrine of Creation and Redemption: Dogmatics; vol. II*, trad. Olive Wyon (London: Lutterworth Press, 1952), 14-15; Alexander Broadie, “Scotistic Metaphysics and Creation Ex Nihilo”, en *Creation and the God of Abraham*, ed. David B. Burrell, Carlo Cogliati, Janet M. Soskice y William R. Stoeger (Cambridge: Cambridge University Press, 2010), 53; David Fergusson, *Creation* (Grand Rapids: Eerdmans, 2014), 40; Thomas M. Ward, *Divine Ideas, Elements in Religion and Monotheism* (Cambridge: Cambridge University Press, 2020), 5.

19. Augustine, *The City of God*, libro 12; John of Damascus, *Exposition of the Orthodox Faith*, 1.7; William G. T. Shedd, *Dogmatic Theology*, vol. 1, 2da ed. (New York: Scribner’s Sons, 1889), 470.

20. Anthony Robert Booth, *Analytic Islamic Philosophy* (London: Palgrave Macmillan, 2017), 66.

21. Ibid., 102.

22. Peter Adamson, “Eternity in Medieval Philosophy”, en *Eternity: A History*, ed. Yitzhak Y. Melamed (Oxford: Oxford University Press, 2016), 77.

creación, el estatus único de Dios como necesario y eterno, así como la contingencia del orden creado.²³

Buenaventura ofrece un análisis similar. Él dice que “el tejido entero del universo fue traído a la existencia en el tiempo y de la nada”.²⁴ Al hacer esta afirmación, Buenaventura trata explícitamente de distinguir entre la creación *ex nihilo* y la doctrina de la creación eterna. Él escribe que “al decir EN EL TIEMPO, excluimos la falsa teoría de un universo eterno. Al decir DE LA NADA, excluimos la falsa teoría de un principio material eterno”.²⁵ Buenaventura clarifica que ser creado de la nada implica un estado de ser que es posterior a un estado de no-ser.²⁶ En otras palabras, hay un estado de cosas donde el universo no existe y, posteriormente, hay un estado de cosas donde el universo existe. El momento de pre-creación de Dios es lo que distingue a la creación *ex nihilo* de la creación eterna. Brian Leftow comenta lo mismo al decir que “antes de que todo lo demás existiera, Dios existía solo, es decir Dios y solo Dios no tuvo un comienzo en su existencia”.²⁷

Arthur W. Pink, quién es defensor de la atemporalidad divina, escribe sobre esta cuestión porque considera que es importante para entender la grandeza y autosuficiencia que solo la perfección de Dios posee.²⁸ Pink lo explica de la siguiente manera:

“En el principio, Dios” (Gn 1:1). Había un tiempo, si es que se le puede llamar “tiempo”, cuando Dios, en la unidad de su naturaleza (aunque subsistiendo también en tres Personas Divinas), vivía completamente solo. “En el principio, Dios”. No había cielos, donde su gloria se manifiesta ahora de forma particular. No había tierra que atrajera su atención. No había ángeles para que lo alabaran cantando himnos; ni un universo que se sostuviera por la palabra de su poder. No había nada, nadie, solo Dios; y *eso*, no por un día, o un año o una era, sino “desde la eternidad”. Durante la eternidad pasada, Dios estaba solo: independiente, autosuficiente, sin necesidad de nada.²⁹

23. Ibid., 77-78.

24. Bonaventure, *The Works of Bonaventure*, vol. 2, *The Breviloquium*, trad. Jose de Vinck (New York: St. Anthony Guild, 1963), 69.

25. Ibid.

26. Ibid. Ron Highfield, *The Faithful Creator: Affirming Creation and Providence in an Age of Anxiety* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2015), 77.

27. Brian Leftow, *God and Necessity* (Oxford: Oxford University Press, 2012), 4.

28. Arthur W. Pink, *The Attributes of God* (Grand Rapids: Baker, 1975), 9.

29. Ibid. Énfasis en el original.

Para ser claros, los teístas clásicos como Pink han afirmado que hay un estado de cosas donde Dios existe sin la creación y un estado de cosas donde Dios existe con la creación. Es importante notar esto porque nos ayudará a entender el tipo de problemas que los teístas clásicos tienen que afrontar. Los teístas clásicos han tenido que lidiar por mucho tiempo con cuestiones tales como: “Cuando Dios creó el universo, ¿sufrió algún cambio?” Esta pregunta, y las respuestas que los teístas clásicos ofrecen, simplemente no tienen ningún sentido sin la presuposición de que hay un estado de cosas donde Dios existe sin la creación y un estado de cosas donde Dios existe con la creación. Esta cuestión será abordada más adelante.

La metafísica del tiempo

Cuando se trata de discutir la naturaleza del tiempo, hay diferentes tipos de preguntas por hacer. Primero, hay una pregunta metafísica: ¿qué es el tiempo? Segundo, hay una pregunta ontológica: ¿qué momentos de tiempo existen? Comenzaré con la pregunta metafísica.

Hay dos puntos de vista que los cristianos han respaldado a través de los siglos en cuanto a la metafísica del tiempo. Antes de la revolución científica, la postura más popular era el punto de vista relacional del tiempo. De acuerdo a esta perspectiva, el tiempo es meramente una relación entre eventos. Los eventos serían más fundamentales que el tiempo porque los eventos explican la existencia del tiempo. El punto de vista relacional dice que el tiempo existe si y solo si el cambio ocurre. El cambio de un evento a un evento subsiguiente crea un antes y un después.

La perspectiva relacional del tiempo enfrenta un problema de circularidad, razón por la cual rechazo esta postura. Como ya se señaló, el punto de vista relacional del tiempo dice que los eventos y cambios explican la existencia del tiempo. Se supone que los eventos son más fundamentales que el tiempo, según esta perspectiva. Aquí es donde el problema de la circularidad aparece. Cuando uno observa la definición estándar de *evento*, rápidamente uno notará que se presupone la existencia del tiempo. Por ejemplo, una definición estándar de evento dirá que un evento es algo que ocurre en un tiempo, o es una sustancia que instancia una propiedad en un tiempo. Este es un problema para la perspectiva relacional del tiempo porque se supone que los eventos explican de dónde viene el tiempo, pero la noción de evento presupone la existencia del tiempo. En este caso, los eventos no expli-

can realmente la existencia del tiempo. De acuerdo con Ulrich Meyes, “si los eventos están hechos de tiempos entonces los tiempos no pueden estar hechos de eventos”.³⁰ Así que el punto de vista relacional del tiempo parece incoherente.

La otra postura metafísica del tiempo es llamada la teoría absoluta del tiempo. En esta teoría, el tiempo es una sustancia eterna y sin causa, que es responsable de varios fenómenos temporales en este mundo.³¹ Por ejemplo, el tiempo es una entidad natural que (1) hace posible el cambio, (2) es la fuente de los momentos posibles y reales, y (3) es la cosa que unifica una serie de momentos en una línea de tiempo.³² Notemos que esta definición hace una diferencia entre tiempo y momentos de tiempo. Un momento de tiempo es cuando las cosas suceden. Un momento es la forma en que las cosas son, pero después podrían ser de otra forma. El cambio ocurre en una serie de momentos porque un cambio involucra cosas que son de una forma particular y que en un momento subsiguiente pueden ser de otra forma. Una línea de tiempo es el orden particular de los posibles momentos en una serie coherente. La teoría absoluta del tiempo dice que el tiempo es la fuente de todos los momentos posibles, pero el tiempo también explica qué momentos son reales.

Antes de avanzar a la pregunta ontológica, es importante mencionar una objeción a la teoría absoluta del tiempo. Recordemos que para esta perspectiva el tiempo es una sustancia eterna y no causada. Esto podría entrar en conflicto con la noción de que Dios es el fundamento de la realidad. Se supone que Dios es el creador de todas las cosas fuera de él. Pero en la teoría absoluta del tiempo se afirma que el tiempo es una sustancia eterna y no causada o increada. Dios no puede crear una sustancia increada. Así que parecería que la teoría absoluta del tiempo implica que Dios no es de hecho el creador de todas las cosas fuera de él. Este es un serio problema. A continuación, una manera de expresar el argumento de manera más formal.

- (1) Dios es el creador de todas las cosas distintas de él.
- (2) El tiempo es una cosa increada que es distinta de Dios.
- (3) Si el tiempo es una cosa no creada distinta a Dios, entonces

30. Ulrich Meyer, *The Nature of Time* (Oxford: Clarendon, 2013), 15.

31. Sarvepalli Radhakrishnan y Charles A. Moore, *A Source Book in Indian Philosophy* (Princeton: Princeton University Press, 1957), 390-404.

32. Para discusión adicional, véase Marcello Oreste Fiocco, ¿“What is Time?””, *Manuscrito* 40, no. 1 (2017): 43-65.

- Dios no es el creador de todas las cosas distintas a él.
- (4) Por lo tanto, Dios no es el creador de todas las cosas distintas de él.
- (5) Por lo tanto, Dios es el creador de todas las cosas distintas de él y Dios no es el creador de todas las cosas distintas a él.

Este es un problema serio, y cualquier teólogo cristiano pensaría en evitar la contradicción presentada en la quinta declaración al negar alguna de las premisas que llevan a esa conclusión.

Pero no hay de qué preocuparse, pues la historia del cristianismo ha presentado una respuesta para este problema. Durante la revolución científica, la teoría absoluta del tiempo se convirtió en la perspectiva dominante junto con la afirmación de la temporalidad divina. Pensadores como Isaac Newton y Samuel Clarke afirmaron que Dios es temporal, y que el tiempo debe ser identificado con Dios.³³ El problema desaparece porque el tiempo no sería algo distinto a Dios. Por el contrario, el tiempo estaría identificado con Dios. Así se preservaría la afirmación de que Dios es el creador de todas las cosas distintas a él. En otras palabras, ellos niegan la segunda premisa del argumento.

¿Cómo darle sentido a esto? Aquí hay una idea. El tiempo es una sustancia eterna y no causada que (1) hace el cambio posible, (2) es la fuente de los momentos posibles y reales y (3) es lo que unifica una serie de momentos en una línea de tiempo. Alguien que afirma la temporalidad divina, como Newton y Clarke, pueden decir que Dios cumple todos estos roles. Dios es una sustancia eterna y no causada. Además, Dios es lo que hace posible el cambio, dado el tipo de ser que es. Dios es un ser con poder máximo y libre albedrío. Su naturaleza es tal que puede cambiar las cosas ejerciendo libremente su poder. Dios es la fuente de todos los momentos posibles y reales. Recordemos que la doctrina de la creación *ex nihilo* afirma el momento de pre-creación de Dios. Este momento de pre-creación es un hecho concomitante necesario de la existencia de Dios. Se sigue simplemente de la existencia y naturaleza de Dios. En este momento de pre-creación, las cosas son de cierta manera, pero podrían ser posteriormente de otra manera. El modo en que las cosas son es tal que Dios existe completamente solo, pero Dios podría ser posteriormente de otro modo ejerciendo libremente su poder de crear un universo. El poder máximo de Dios

33. Para un análisis histórico detallado, véase Emily Thomas, *Absolute Time: Rifts in Early Modern British Metaphysics* (Oxford: Oxford University Press, 2018).

es la fuente de todos los momentos posibles que podrían seguir a este momento de pre-creación. Esto se debe a que todos los momentos posibles son formas en las que Dios podría ejercer su poder. La teología cristiana dice que cuando Dios decide libremente crear un universo, primero desarrolla un plan para ese universo. La teología cristiana a menudo se refiere a esto como el decreto de Dios. Un decreto es un ordenamiento particular de una serie de momentos posibles en una línea de tiempo coherente. La teología cristiana dice que Dios ejerce providencialmente su poder para llevar a cabo este decreto. Así, el tiempo puede identificarse con Dios porque es una sustancia eterna y no causada que hace posible el cambio; es la fuente de los momentos y es lo que unifica una serie de momentos en una línea de tiempo.

La ontología del tiempo

La ontología del tiempo trata sobre qué momentos del tiempo existen. Hay varios puntos de vista diferentes. Como se ha mencionado, el presentismo ha sido la teoría más popular en la historia cristiana. En el presentismo, solo existe o es real el momento presente del tiempo. Todos los momentos pasados ya no existen y los momentos futuros aún no existen. Cuando Dios decreta que tenga lugar una línea temporal concreta, no está creando eternamente todos los momentos a la vez. En cambio, solo el momento presente es real.

Sin embargo, hay otras opciones. La teoría del *bloque creciente* dice que los momentos pasados y presentes del tiempo son reales, aunque los momentos futuros no existen. En el momento de pre-creación de Dios, solo existe el momento presente. Sin embargo, como Dios ejerció libremente su poder para dar lugar a nuevos momentos, esos momentos anteriores no dejan de existir. El bloque de tiempo se agranda a medida que se le añaden constantemente nuevos momentos.

En la teoría del *eternalismo*, todos los momentos de la línea temporal decretada por Dios existen o son reales. Todos esos momentos que son pasados o futuros desde nuestra perspectiva son tan reales como nuestra ubicación temporal actual. En el eternalismo, los momentos nunca llegan a existir, ni dejan de existir. Todos los momentos existen eternamente.

El eternalismo se enfrenta a varios problemas desde la perspectiva cristiana. Esto puede resultar sorprendente, ya que esta ontología del tiempo es popular hoy en día entre los cristianos que afirman la atemporalidad divina. Por ejemplo, Katherin A. Rogers y Paul Helm

respaldan una ontología eternalista del tiempo en su defensa de la atemporalidad divina. Sin embargo, creo que el eternalismo es incoherente con la teología cristiana. Mencionaré dos razones por las que pienso esto.

En primer lugar, el eternalismo es incoherente con la creación *ex nihilo*. Recordemos las doctrinas de la creación *ex nihilo* y de la creación eterna. La creación *ex nihilo* dice que Dios existe completamente solo antes de la creación, mientras que la creación eterna dice que Dios y la creación son coeternos. En el eternalismo, el bloque entero de tiempo es coeterno con Dios. Como explica Rogers, “el mundo creado está siempre presente en la eternidad de Dios. No hay un punto antes de la creación en el que Dios exista solo y un punto posterior en el que exista con la creación”.³⁴ William Lane Craig dice que la adopción del eternalismo destruye completamente la doctrina de la creación *ex nihilo*. Escribe que esta “doctrina castrada de la *creatio ex nihilo* no hace justicia a los datos bíblicos, que nos dan a entender claramente que Dios y el universo no coexisten atemporalmente, sino que el mundo real incluye un estado de cosas que es que Dios existe solo sin el universo”.³⁵

Hay un segundo problema al que se enfrenta el eternalismo, que se relaciona con el problema del mal. De hecho, creo que la teoría del bloque creciente se enfrenta a este mismo problema, que es una de las razones por las que respaldo el presentismo. Tanto en el eternalismo como en el bloque creciente, todos los momentos pasados existen. Nunca dejan de existir. Esto significa que todos los horrores del mundo nunca dejan de existir. Esto socava cualquier noción de que Dios es el vencedor del mal. Por el contrario, el mal permanece eternamente. Esto es incoherente con la enseñanza cristiana de que un día Dios erradicará el mal del mundo.

Hay otras ontologías del tiempo que los cristianos pueden respaldar, pero se enfrentan a muchos de los mismos problemas que el bloque creciente y el eternalismo. Sugiero que los cristianos sigan respaldando el presentismo. En lo que sigue, quiero ofrecer varias razones para rechazar la atemporalidad divina y respaldar la temporalidad divina.

34. Katherin A. Rogers, “Anselm on Eternity as the Fifth Dimension”, *The Saint Anselm Journal* 3, no. 2 (2006): 3.

35. William Lane Craig, *God, Time, and Eternity: The Coherence of Theism II; Eternity* (Dordrecht: Kluwer, 2001), 254.

Lo que la Biblia dice sobre Dios y el tiempo

¿Qué es lo que la Biblia tiene para decir sobre la eternidad de Dios? ¿Enseña la Biblia que Dios es atemporal o temporal? Estoy convencido de que la Biblia enseña que Dios es un ser temporal. Digo esto porque la Biblia no conoce nada de una existencia atemporal. Todos los términos bíblicos para referirse a la eternidad son términos temporales.³⁶ El erudito George E. Ladd lo expresa de manera sucinta: “Bíblicamente, la eternidad es tiempo interminable”.³⁷ Tal como Ted Peters explica,

Las palabras bíblicas que se traducen al inglés como *eternidad* [eternity] se refieren a una edad que dura mucho tiempo, quizás para siempre. Isaías utiliza la palabra hebrea *olam* cuando escribe: “Te haré majestuoso para siempre, un gozo de edad en edad” (Isaías 60:15, NRSV). En el Nuevo Testamento, el término principal para eternidad es *aion*, que se traduce también al inglés como *aeon*, que literalmente significa una edad que dura mucho tiempo. Este es el término que se utiliza en Juan 3:16: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna (*zoen aionion*)”.³⁸

Al describir la eternidad de Dios, la Biblia lo hace mostrando a Dios como presente con nosotros, y como quien tiene un pasado y un futuro. Nada de esto es coherente con un Dios atemporal que existe sin sucesión y sin ubicación temporal. Consideremos Sal 90:2 que dice: “Antes que los montes fueran engendrados, y nacieran la tierra y el mundo, desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios” (LBLA). La fórmula desde/hasta en este pasaje es una fórmula común en las Escritura que se utiliza para denotar un lapso de tiempo. En este caso, la palabra hebrea עוֹלָם se utiliza 2 veces para referirse a la duración de

36. Véase James Barr, *Biblical Words for Time* (London: SCM Press, 1962); Henri Blocher, “Yesterday, Today, Forever: Time, Times, Eternity in Biblical Perspective”, *TynBul* 52, no. 2 (2001): 183-202; John Feinberg, *No One Like Him: The Doctrine of God* (Wheaton, IL: Crossway, 2001), 255-276; Antje Jackelen, *Time and Eternity: The Question of Time in Church, Science, and Theology* (London: Templeton Foundation, 2005), 61-119; G. E. Ladd, “Age, Ages”, *Evangelical Dictionary of Theology*, ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids: Baker, 1984), 18-21; Ted Peters, “Eschatology: Eternal Now or Cosmic Future?”, *Zygon* 36, no. 2 (2001): 349-356.

37. Ladd, “Age, Ages”, 21.

38. Peters, “Eschatology: Eternal Now or Cosmic Future?”, 352.

la vida de Dios.³⁹ Literalmente significa desde la duración perpetua en el pasado indefinido hasta la duración perpetua en el futuro indefinido. Lo menos que se puede decir es que se trata de una representación profundamente temporal de Dios. El Sal 90 no sólo describe a Dios en términos temporales, sino que también habla de que Dios existe solo antes de la creación. Sería difícil decir que no se trata de un *antes* temporal, ya que el lenguaje empleado es explícitamente temporal. Como señala Gershom Brin sobre este pasaje, “el tiempo más temprano que se menciona [en la Escritura] es aquel de la realidad anterior a la creación”.⁴⁰

La idea de que Dios existía temporalmente antes de la creación es un tema bíblico importante que se parece sorprendentemente a la concepción temporalista de la eternidad divina.⁴¹ Los que afirman la atemporalidad divina tendrán que decir que los pasajes que se refieren al “antes de la creación” deben tomarse como un “antes” no temporal. Los defensores de la atemporalidad ya hacen esto con los pasajes que se refieren a la presciencia y predestinación divina. Romanos 8:28-30 y Ef 1:4-5 enseñan que antes de que Dios creara el mundo, conoció anticipadamente y predestinó que ciertos eventos futuros tuvieran lugar. El atemporalista dice que Dios no conoce *anticipadamente* ni *predestina* literalmente ya que esto denota temporalidad en la vida de Dios. El Dios atemporal no está involucrado en una relación de *antes* y *después* con su creación temporal. Así que el atemporalista dirá que lo mismo es cierto en el caso del “antes de la creación”. Esos pasajes no deberían tomarse como un antes literal. Sin embargo, Henri Blocher advierte contra esta lectura atemporal de las Escritura porque no hay nada en la propia Biblia que justifique esta interpretación. Escribe: “En ausencia de cualquier exhortación clara en la propia Escritura, requiere un movimiento audaz, [e] implica un paso peligroso, el privar a frases bíblicas como ‘predestinación’ o ‘antes de que el mundo comenzara’ de la mayor parte, si no de todo, su significado”.⁴² El temporalista puede quejarse de que el atemporalista está en un terreno hermenéutico inestable al hacer

39. Gershom Brin, *The Concept of Time in the Bible and the Dead Sea Scrolls* (Leiden: Brill, 2001), 95-103.

40. Brin, *The Concept of Time in the Bible*, 179. Véase también Bruce K. Waltke y Cathi J. Fredricks, *Genesis: A Commentary* (Grand Rapids: Zondervan, 2001), 58.

41. Mateo 13:35; 24:21; 25:34, Lc 11:50; Jn 17:24; Ef 1:4; 1 P 1:20; Tit 1:2; 2 Ti 1:9; Heb 9:26; Jud 25; Sal 90:2; Ap 13:8; 17:8.

42. Blocher, “Yesterday, Today, Forever”, 194.

este movimiento, ya que la Biblia no enseña claramente la atemporalidad divina en ninguna parte.

A modo de ejemplo, consideremos el texto prueba común para señalar la atemporalidad divina: Ap 1:4. Este texto habla de Dios como el “que es y que era y que ha de venir” (LBLA). Esta frase, y sus variantes, se repite a lo largo del libro del Apocalipsis. Podría parecer un texto prueba extraño para la atemporalidad divina, ya que habla claramente de que Dios tiene un pasado y un futuro. El mismo Dios que vino a nosotros en el pasado es el mismo Dios que está con nosotros ahora, y es el mismo Dios que vendrá de nuevo. Esta frase implica la eternidad de Dios, pero también implica la sucesión en la vida de Dios. Un atemporalista, como el teólogo del siglo XVII Francis Turretin, se apresurará a señalar que este pasaje habla de Dios de forma antropopática, por lo que en realidad el pasaje no implica sucesión en Dios.⁴³ ¿Por qué pensar una cosa así? Desde la época de Platón, los filósofos han considerado adecuado hablar del Dios atemporal solo en tiempo presente. Al tiempo presente “es” se le da una lectura no temporal cuando se aplica al Dios atemporal. Por ello, dicen que no es correcto, en sentido estricto, referirse a Dios con el tiempo pasado “era” y el tiempo futuro “será”.

¿Debemos considerar que el Apocalipsis habla aquí de forma antropopática? ¿Sin duda que no!⁴⁴ Una de las características más llamativas del Apocalipsis es que habla continuamente de Dios como “el que era, el que es y el que ha de venir” (Ap 4:8, LBLA; cf. 1:4, 8; 11:17). A pesar de que el uso del “es” atemporal estaba muy extendido cuando se escribió el Apocalipsis, el autor no adopta esta forma de hablar de Dios. El paquete conceptual necesario para hablar de Dios como atemporal estaba a disposición del autor del Apocalipsis y, sin embargo, el autor no la utiliza. Como señala David E. Aune, el predicado “el que es” se utilizaba a menudo en textos greco-judíos para denotar un Dios existente no temporal. El autor del Apocalipsis, en cambio, modifica el lenguaje común y habla de “el que ha de venir”. La fórmula “que es y que era y que ha de venir” (1:8), así como sus variantes, es

43. Francis Turretin, *Institutes of Elenctic Theology*, trad. George Musgrave Giger (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1992), 1:203.

44. Si decimos que sí, no podemos utilizar este pasaje como texto prueba de la atemporalidad. ¿Por qué? Porque no enseña explícitamente que Dios existe sin sucesión. Hay que presuponer que Dios existe sin sucesión para argumentar que este pasaje debe tomarse de forma antropomórfica o poética. Un texto prueba es de poca utilidad si uno debe explicar lo que realmente dice.

exclusiva del Apocalipsis y no aparece en ningún otro lugar en textos judíos o cristianos anteriores al siglo III.⁴⁵

El autor del Apocalipsis parece tener un propósito particular al hablar de Dios como el que “era, es y ha de venir”. No es una interpretación descabellada decir que el autor desea enfatizar que este Dios tiene un pasado. Además, este Dios ha hecho promesas sobre el futuro. Teniendo en cuenta lo que sabemos de Dios por lo que ha hecho en el pasado y está haciendo en el presente, podemos confiar en que cumplirá sus promesas. En resumen, el retrato de Dios que propone el autor del Apocalipsis es profundamente temporal. Como tal, no puede ser un texto prueba para la atemporalidad divina.

Esta exposición del Apocalipsis encaja perfectamente con otro texto prueba común para la atemporalidad divina: Éx 3:14. Este pasaje ha sido utilizado durante mucho tiempo (y todavía se utiliza) como texto prueba de la atemporalidad, aseidad, inmutabilidad, impasibilidad y simplicidad divinas.⁴⁶ En este famoso pasaje, Dios se revela a Moisés como “YO SOY EL QUE SOY”. La razón por la que este es un texto prueba común es porque está traducido en tiempo presente. Los atemporalistas sostienen que el “YO SOY” debe leerse como el tiempo presente atemporal. Sin embargo, esta es una interpretación pobre del texto porque el pasaje implica temporalidad divina. Retrata a un Dios que será siempre divino independientemente de lo que ocurra en el futuro. Como señala Wolfhart Pannenberg, la mayoría de los exégetas prefieren traducir este pasaje como “seré el que seré”. Esto implica que Dios tiene un futuro.⁴⁷ Blocher extrae otro punto importante de este pasaje. “El YO SOY, en sí mismo, no excluye el ‘yo era’”.⁴⁸ Esto implica que Dios tiene un pasado. Esto se confirma aún más cuando se lee lo que Dios dice inmediatamente después en los vv. 15-16. Dios dice dos veces que Moisés debe decir al pueblo que su nombre es el de Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Dios dice que este es su nombre para siempre: el Dios de Abraham, Isaac

45. David E. Aune, “God and Time in the Apocalypse of John”, en *The Forgotten God: Perspectives in Biblical Theology; Essays in Honor of Paul J. Achtemeier on the Occasion of His Seventy-fifth Birthday*, ed. A. Andrew Das y Frank J. Matera (Louisville: Westminster John Knox, 2002), 230-232.

46. Hugh J. McCann, *Creation and the Sovereignty of God* (Bloomington: Indiana University Press, 2012), 48.

47. Wolfhart Pannenberg, “Eternity, Time, and the Trinitarian God”, *Trinity, Time, and Church: A Response to the Theology of Robert W. Jenson*, ed. Colin E. Gunton (Grand Rapids: Eerdmans, 2000), 64.

48. Blocher, “Yesterday, Today, Forever”, 194.

y Jacob. El nombre que Dios revela a Moisés afirma explícitamente que él tiene un pasado. De hecho, Dios piensa que su pasado es tan importante que declara que forma parte de su nombre para siempre.

Éxodo 3 simplemente no indica que Dios existe en un presente atemporal que carece de un antes y un después. No puede justificar la atemporalidad divina. Para dejar más claro este punto, consideremos el significado del nombre divino que se le da a Moisés. Bruce C. Birch, Walter Brueggemann, Terrence E. Fretheim y David L. Petersen coinciden con Pannenberg en que el pasaje se traduce mejor como “seré quien seré” o “causaré que sea lo que cause que sea”. Lo que este nombre divino transmite es que Dios es el Creador. Como estos últimos autores explican, este nombre apunta en parte al pasado de Dios. Este nombre también apunta hacia el futuro de Dios. Dios será el salvador de Israel. Lo que Dios intenta transmitir a Moisés con este nombre divino es que Moisés sabrá quién es Dios por lo que Dios está a punto de hacer, es decir, liberar a los israelitas de la esclavitud. Además, al dar su nombre a Moisés, Dios entra en una relación íntima que implica un tipo de vulnerabilidad. En Éx 3, Dios elige libremente identificarse con el sufrimiento del pueblo hebreo para redimirlo a él y al mundo.⁴⁹ No se trata de un Dios que existe en un presente atemporal. Es un Dios con una historia y un futuro. Es un Dios que actúa en el presente. Es un Dios temporal.

Hay algunos pocos pasajes en la Biblia que dicen que Dios no cambia. A menudo se toman como textos prueba de la atemporalidad divina. Hay pasajes como Nm 23:19; 1 S 15:29 y Mal 3:6 que dicen que Dios no es un hombre para que cambie de opinión. Sin embargo, estos pasajes no están ni siquiera cerca de afirmar que Dios no cambia en el sentido de existir sin sucesión. La razón es que la Biblia es realmente específica en cuanto a las formas en que Dios no cambia. Cada uno de esos pasajes dice que Dios no es un hombre para que cambie de opinión. En cada caso, los pasajes dicen que los hombres son mentirosos que no cumplen sus promesas. Dios no es así. Cuando Dios hace una promesa, la cumple. Sus promesas no son mentiras vacías. Los defensores de la temporalidad divina dicen que lo que estos pasajes enseñan es que las promesas de Dios son inmutables. No enseñan que Dios es completa y absolutamente

49. Bruce C. Birch, Walter Brueggemann, Terrence E. Fretheim y David L. Petersen, *A Theological Introduction to the Old Testament* (Nashville: Abingdon, 1999), 112-114.

inmutable. Simplemente enseñan que Dios no cambiará de opinión sobre las promesas que ha hecho.⁵⁰

Lo que muchos eruditos bíblicos dicen es que la Biblia describe el carácter moral de Dios como inmutable. No describe a Dios como inmutable en todos los aspectos. Según Lm 3:22, la compasión de Dios nunca falla. Dios no dejará de ser un Dios compasivo. Esto se confirma cuando se considera Os 11, que enseña que Dios *sí cambia* precisamente porque Dios no es un hombre. En Oseas, se dice que Dios cambia su plan de ira por un plan de perdón porque Dios no es un hombre obstinado que carece de compasión.

Se podrían considerar muchos otros pasajes bíblicos, pero voy a dejar el asunto en este punto. Tal como yo lo veo, la Biblia no sabe nada de un Dios atemporal, y describe consistentemente a Dios como temporal. En la siguiente sección, ofreceré algunas razones filosóficas para pensar que Dios no puede ser atemporal y debe ser temporal.

La atemporalidad y el problema de la creación *ex nihilo*

Recordemos de nuevo que la doctrina de la creación *ex nihilo* afirma que hay un estado de cosas en el que Dios existe completamente solo sin el universo. Esto da lugar a una serie de problemas para cualquiera que afirme la atemporalidad divina. Esto se debe a que la creación del universo implica claramente que Dios experimenta cambio y sucesión. Aquí identificaré dos problemas relacionados. El primero es el problema del cambio relacional (PCR).

- (PCR1) Si la creación *ex nihilo* es verdad, entonces Dios pasa de estar solo a existir con un universo.
- (PCR2) La creación *ex nihilo* es verdad.
- (PCR3) Por lo tanto, Dios pasa de estar solo a existir con un universo.

PCR1 parecería seguirse directamente de la doctrina de la creación *ex nihilo* y su afirmación del momento de pre-creación de Dios. Resulta difícil para un defensor de la atemporalidad divina explicar cómo Dios no cambia y, por lo tanto, no sufre una sucesión de esta manera. Esto se debe a que la suma total de los hechos de la realidad cambia claramente de *Dios que existe solo* a *Dios que existe con un universo*.

50. Cf. R. W. L. Moberly, *Old Testament Theology: Reading the Hebrew Bible as Christian Scripture* (Grand Rapids: Baker, 2013), 107-144.

Hay un segundo problema relacionado con la doctrina de la omnipresencia divina. Se dice que Dios es omnipresente en el sentido de que él es el que causa que exista todo lo que existe, y Dios sabe que él es el que causa todo lo que existe. En otras palabras, Dios está presente tanto en cuanto a su poder como en cuanto a su conocimiento. Llamamos a esto el problema de la omnipresencia (PO).

- (PO1) Si la creación *ex nihilo* es verdad, entonces Dios cambia de *no ser omnipresente en el universo a ser omnipresente en el universo*.
- (PO2) La creación *ex nihilo* es verdad.
- (PO3) Por lo tanto, Dios cambia de *no ser omnipresente en el universo a ser omnipresente en el universo*.

Este argumento debería tener una fuerza intuitiva ya que los defensores de la atemporalidad, como Juan Duns Escoto, afirman que Dios no puede estar presente por conocimiento y poder en cosas inexistentes.⁵¹ Si el universo no existe, entonces Dios no puede ser omnipresente en él. Como el universo no es coeterno con Dios, Dios no puede ser eternamente omnipresente en el universo.

Los defensores de la atemporalidad divina no tienen formas plausibles de evitar este problema. Algunos llegarán a extremos desesperados y dirán que Dios no está realmente relacionado con el universo para evitar problemas como este. Sin embargo, los defensores contemporáneos de la atemporalidad divina, como Rogers y T. J. Mawson, rechazan la doctrina de la “ausencia de relaciones reales” porque es muy poco intuitiva.⁵² Sencillamente no tiene ningún sentido decir que Dios es omnipresente en el universo y, sin embargo, afirmar que Dios no está realmente relacionado con el universo.

Lo que hacen Rogers y Mawson es rechazar una ontología presentista del tiempo y respaldar una ontología eternalista del tiempo. Ambos dicen que no hay ningún estado de cosas en el que Dios exista sin el universo. Ambos piensan que esto es coherente con la doctrina de la creación *ex nihilo*. Sin embargo, como señalé antes, el eternalismo no es coherente con la doctrina de la creación *ex nihilo*. Al adoptar el

51. John Duns Scotus, *Contingency and Freedom: Lectura I 39*, trad. A. Vos Jaczn, et al. (London: Kluwer, 1994), 174.

52. Katherin A. Rogers, “Back to Eternalism: A Response to Leftow’s ‘Anselmian Presentism’”, *Faith and Philosophy* 26, no. 3 (2009): 336; Mawson, *The Divine Attributes*, 54.

eternalismo, se rechaza la segunda premisa de cada uno de los argumentos anteriores: la premisa de que la creación *ex nihilo* es verdad. Si alguien está tan desesperado como por afirmar la doctrina no bíblica de la atemporalidad divina que desea rechazar la creación *ex nihilo*, es libre de hacerlo. Yo, sin embargo, preferiría afirmar la doctrina bíblica de la creación *ex nihilo*, y la doctrina bíblica de la temporalidad divina.

R. T. Mullins
rtmullins@gmail.com
Helsinki Collegium for Advanced Studies
University of Helsinki
Finlandia

Recibido: 22 de abril de 2021

Aceptado: 1 de junio de 2021